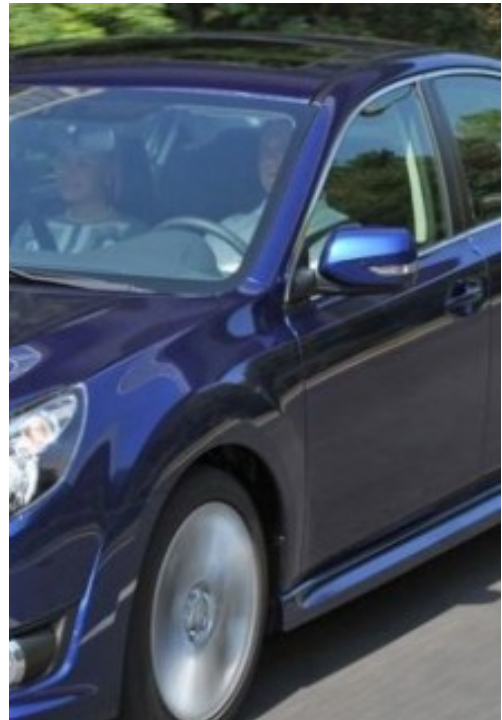


Subaru Legacy: algo más que exotismo

Subaru acaba de poner en el mercado la nueva generación del Legacy. Como hiciera con el todocamino Outback, el patrón ha sido mejorar bajo cualquier óptica manteniendo el exotismo (no gratuito) que representan la tracción total simétrica y los motores bóxer (de cilindros opuestos).

Este modelo, incluso ofrece una imagen mas llamativa, intentado acabar definitivamente con el injusto ostracismo que han sufrido casi todos los anteriores.

Disponible ya en berlina y familiar, el nuevo Legacy es más grande, ancho y alto (mide un mínimo de 4,73 metros). Pero como el mayor estirón lo ha dado la distancia entre ejes (8 centímetros extras) también es mucho más habitable, lo que certifica el gran espacio disponible en la trasera de un habitáculo que, si no respira el lujo notorio de otras marcas, resulta muy reconfortante a nivel de acabados y presencia.



Disponible en gasolina y diésel de 150 CV

Vistos los tiempos que corren, parece lógica la desaparición del bloque gasolina que en el anterior Legacy daba 245 caballos. Ahora sólo se puede escoger entre un gasolina y un diésel.

Tienen dos litros de capacidad, 150 caballos y llevan cambio manual de seis marchas. Para el primero existe una caja automática de variador continuo que cuesta 2.000 euros.

Los dos motores han sido optimizados y cumplen la Euro V.

La opción prioritaria es el gasóleo. Cuesta poco más y fulmina al otro propulsor en par (casi 160 Nm. extras) y consumo (con casi tres litros menos de media).

Aparte, se tiene que ser muy sibarita para no quedar satisfecho con el equilibrio dinámico -hablamos de confort y de estabilidad- que regala el coche. En buena parte, gracias a su particular configuración (implica un centro de gravedad muy bajo) y a las mejoras en el chasis que también han elevado la seguridad.